

“La agroecología es por la vida,  
ni la pandemia nos detiene”  
Estrategias de las mujeres frente a la  
precarización de la vida



# Créditos

## EXPLORACIONES N° 57

**Autoría:** Equipo YPARD Perú: Damaris Herrera Salazar, Alejandra Huamán, Ricardo Vargas, Adriana García, Ana Lucía Araujo



## CONCURSO de Jóvenes 2020

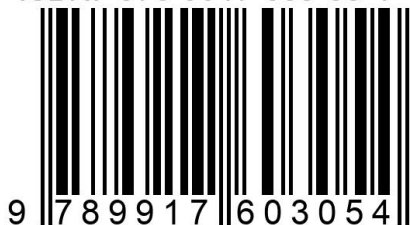
"Derechos campesinos y dinámicas territoriales en tiempos del COVID-19"

"

**ISBN: 978-9917-603-05-4**

**D.L.: 4-2-2602-2021**

ISBN: 978-9917-603-05-4



## Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

## Contáctanos



[www.sudamericarural.org](http://www.sudamericarural.org)



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica\\_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



Sudamérica Rural IPDRS

La Paz, Mayo de 2021

# Índice

<b>1. Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>2. La juventud rural como población vulnerable: una reflexión sobre su situación previa a la pandemia .....</b>	<b>6</b>
<b>3. Impacto de la pandemia en las economías familiares y el empleo de los y las jóvenes rurales .....</b>	<b>9</b>
<b>4. Ser una mujer rural joven durante la COVID-19 .....</b>	<b>13</b>
<b>5. Conclusiones .....</b>	<b>16</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>14</b>

# Entre las brechas del pasado y los retos del presente: la juventud rural frente a la pandemia de la COVID-19

Equipo YPARD Perú:  
Damaris Herrera Salazar,  
Alejandra Huamán,  
Ricardo Vargas, A  
driana García,  
Ana Lucía Araujo

*“Lo que más falta es la ayuda económica del gobierno. Si nosotros tuviéramos esa ayuda, ese préstamo. No que nos regalen, no que nos den por dar. Sino que apuesten por nosotros, Un crédito para el agro es muy importante, y aún si son jóvenes pues tenemos que apostar por esos jóvenes, pues tenemos ideas brillantes (...) Con ese empuje, nos vamos para arriba todos, sin esperar que el abuelo o la abuela se vaya para el otro mundo” (Daisy, 36 años, Costa)*

*“El agro no está solo, estamos nosotros. Hay juventud que ama el campo y que quiere que el campo sea rentable. Somos la esperanza de generar aunque sea algo para nuestros pueblos. No podremos cambiar al país, pero donde estamos creo que podemos aportar con un granito de arena (Ricardo, 21 años, Sierra)*

Jóvenes participantes del I Taller de jóvenes rurales líderes

Alesban López López, Anud Illary Rojas Rodas, Brian Chuquival Mozombite, Cinthia Pamela Tichiahuanca Huancas, Christel Dayana Sullón Maza, Edwin Víctor Anco, Carlos Frelío, Abigail Taipe Muriel, Gabriela Ninahuanca Zenteno, Gilmer Elias Ordoñez Natividad, Gladys Huaman Turpo, Hever García Cayampi, Jaqueline Chuquillanqui, Jesús Bautista Javier Espinoza, Jheison de la Cruz Cubas, Jhonn Keler Díaz Coronado, Karel Angélica Bedón Irigoyen, Kelly Lorena Patiachi Visse, Mariangela Dayana Pantoja Salguero, Mirella Livia Díaz, Miriam Daisy Yactayo Chalco, Ricardo Miguel Guillen Sánchez, Rosalía García Salvador, Segundo Rogelio Rodríguez Zumaeta, Silvana Candiotti, Sonia Elizabeth Rojas Pérez.

## 1. Introducción

La COVID-19 ha sido una enfermedad que trastocó nuestra vida cotidiana de múltiples maneras, generando diversas crisis: sanitarias, económicas, políticas y sociales. América Latina ha sido una de las zonas más afectadas por la pandemia: las profundas desigualdades de la región exacerbaron los efectos negativos de la misma, la cual se benefició de estructuras de protección social débiles, trabajos precarizados y sistemas de salud fragmentados (Naciones Unidas). Uno de los países más afectados en términos económicos y sanitarios ha sido el Perú, quien se enfrenta a una de las contracciones del PBI más grandes de la región (Banco Mundial 2020).

Si bien buena parte de la discusión sobre los impactos de la pandemia ha estado centrada en los efectos sobre los trabajadores informales en las ciudades, diversas encuestas independientes muestran que los territorios rurales se han visto profundamente afectados también. De acuerdo con una encuesta realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo, el 70% de productores agropecuarios de la región ha tenido que vender activos, utilizar ahorros o solicitar préstamos para afrontar la crisis al mes de mayo (Salazar et. al. 2020). En el Perú, el 90% de hogares rurales había disminuido la cantidad y calidad de alimentos que consume (IEP 2020). Estos escenarios prevén un incremento de la pobreza y de la inseguridad alimentaria, por lo que resulta más necesario aún poner en agenda el fortalecimiento de los derechos de los campesinos y las personas que trabajan en zonas rurales.

La Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales señala en el artículo 2, numeral 2°, que se le debe presentar especial atención a ciertos grupos vulnerables, entre ellos, mujeres y jóvenes. En efecto, la juventud rural<sup>1</sup> es uno de los grupos más vulnerables ante la crisis económica y social generada por la pandemia de la COVID-19. En el Perú, esta juventud ya estaba en gran desventaja debido a la extrema precariedad de su empleo en el campo y en las ciudades (Boyd, 2017)<sup>2</sup>, las brechas de acceso a tierra y otros activos productivos en sus comunidades de origen (Araujo, 2020), así como a la carencia de un sistema educativo pertinente a sus necesidades y trayectorias (IEP, 2019). Como resultado de la intersección de estas desigualdades, la subsistencia de los y las jóvenes rurales suele depender de empleos eventuales y de bajas remuneraciones, y no tienen acceso a esquemas regulares de protección social. A la luz de estas condiciones, no cabe duda que “la juventud rural sufrirá desproporcionalmente ante la pandemia y sus impactos posteriores” (FAO, 2020).

El presente ensayo tiene como objetivo explorar los principales impactos de la COVID-19 en la juventud rural y sus dinámicas territoriales, haciendo especial énfasis en su impacto sobre el empleo, la economía familiar y las mujeres jóvenes. Este documento tiene como principal fuente la reflexión y la perspectiva de 29 jóvenes rurales líderes participantes del I Taller de jóvenes rurales líderes 2020

---

<sup>1</sup> En términos estadísticos, la juventud rural es la población de entre 15 y 29 años que desarrolla su vida, principalmente, en territorios que tienen menos de 2,000 habitantes. La evidencia y teoría, no obstante, nos invitan a pensar a la juventud en términos más amplios. Primero, como etapa de transición entre la adolescencia y la adultez, caracterizada por la búsqueda y progresiva consolidación de autonomía económica, política y social. En este marco, los y las jóvenes rurales pueden atravesar esta transición a una edad mayor a los 29 años y hacerlo transitando multi-direccionalmente por una diversidad de territorios: entre sus comunidades de origen, ciudades intermedias y grandes capitales regionales. En todos los casos, el haber nacido en la ruralidad configura sus condiciones de vida, oportunidades, dinámicas sociales y formas de ver el mundo. Esta manera amplia de comprender a la juventud rural es la que adoptamos en este documento.

<sup>2</sup> <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/11412>

organizado por YPARD-Perú. La composición de este grupo de jóvenes fue muy diversa: en términos de género, 14 eran varones y 15 mujeres; y en términos de etnicidad, 7 eran miembros de pueblos indígenas andinos y amazónicos. El taller se desarrolló entre los meses de junio y julio de manera virtual a través de las plataformas WhatsApp y Zoom. A lo largo de éste, los y las jóvenes recibieron videos sobre cada tema abordado, los que fueron incentivo para el diálogo grupal sincrónico (a través de videollamadas) y asincrónico (a través de comentarios, fotos, audios y videos).

Queremos agradecer especialmente, a las 15 organizaciones de la sociedad civil y 6 especialistas que colaboraron con YPARD-Perú para la organización de este taller. Entre las organizaciones estuvieron: la Organización nacional de mujeres indígenas andinas y amazónicas del Perú ONAMIAP, la Convención nacional del agro peruano - CONVEAGRO, la Federación Nativa del río Madre de Dios - FENAMAD (en representación de AIDSESEP), Eclasio, el Centro Internacional de la Papa - CIP, Centro de investigación y promoción campesina - CIPCA, Solidarité Union Coopération - SUCO, Dirección académica de responsabilidad social DARS - PUCP, TRIAS Andes, Programa Horizontes de UNESCO, Slow Food en Perú, Grupo Yanapai, Fundación Hope y Asociación Pro Rural. Los y las especialistas participantes fueron: Carolina Trivelli (IEP), Chris Boyd (Universidad de Minnesota), Martín Vegas (UNESCO), Facundo Pérez (MINEDU), Melania Canales (ONAMIAP) y Pío Choque (CONVEAGRO).

Este ensayo representa el interés, esfuerzo y compromiso de más jóvenes peruanos y peruanas, urbanos y rurales, por evidenciar la gran relevancia y potencial de los territorios rurales. Esto, además, enmarcado en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos, visibilizando en específico, la situación de los y las jóvenes en el acceso a sus derechos a la tierra, a territorios y recursos naturales, soberanía alimentaria e igualdad de género. Además, al final del ensayo se propone una Agenda de la Juventud Rural para ser posible esto y seguir construyendo una sociedad más justa, inclusiva y sostenible para todos y todas.

## **2. La juventud rural como población vulnerable: una reflexión sobre su situación previa a la pandemia**

La juventud rural<sup>3</sup> es una población vulnerable a las crisis (IEP, 2019; FAO 2020). Esto está relacionado con su limitado acceso a recursos productivos, la informalidad y precariedad del mercado de empleo en el que se ocupan, y la deficiencia y poca pertinencia de los servicios educativos presentes. A continuación, desarrollamos estos puntos incorporando la mirada de los y las jóvenes sobre su situación anterior a la pandemia de la COVID-19.

### **El entrampamiento de la ruralidad**

Antes de la pandemia, aproximadamente la mitad de los y las jóvenes rurales se dedicaban al trabajo familiar no remunerado (TFNR), especialmente a través de trabajos dentro de la parcela familiar. De cada 10 jóvenes rurales ocupados, 7 trabajaban en el sector agropecuario y 6 eran peones agrícolas (Urrutia y Trivelli, 2019; ENAHO 2018). Desde la perspectiva de los y las jóvenes del taller, el trabajo agropecuario se caracteriza por exigir un sacrificio físico mayor que, paradójicamente, es pobremente

---

<sup>3</sup> Definida como aquella población en etapa de transición entre la adolescencia y la adultez, caracterizada por la búsqueda y progresiva consolidación de autonomía económica, política y social y que transita multi-direccionalmente por una diversidad de territorios.

remunerado y tan sólo permite la subsistencia. Esta insatisfacción es compartida tanto por quienes laboran en sus hogares, como por quienes se dedican al peonaje asalariado:

“Un jornal de trabajo es entre 20 y 30 soles en mi zona, empiezan a trabajar a las 8 de la mañana y se retiran a las 5, y esperan que alguien los llame al día siguiente, no sabría llamarlo si es un empleo seguro” (Gilmer, 29 años, sierra).

Los y las jóvenes reconocen que el empleo agropecuario es de baja calidad debido al limitado desarrollo de esta actividad en sus territorios (Malaise s/f). Sea por la variabilidad y degradación de la infraestructura natural<sup>4</sup>—especialmente en la sierra y selva<sup>5</sup>, pero, especialmente, por las muy restringidas condiciones productivas, de capacidades, y de mercado para la agricultura y ganadería familiar. En este marco, una de las problemáticas que identifican que los afectan directamente es la extrema minifundización y progresiva fragmentación de la tierra vía herencia o reglas consuetudinarias<sup>6</sup> de las comunidades; lo que hace casi imposible la rentabilidad de esta actividad:

“Yo no tengo tierras, todas son de mis padres, aunque actualmente los trabajamos todos. Las tierras se han ido dividiendo más. Por ejemplo, mi abuelo tenía 1 hectárea, lo dividió entre los hijos y se hicieron parcelas de un cuarto de hectárea y una pequeña parcela explotarlo es muy costoso” (Gilmer, 29 años, sierra)

A pesar de este contexto, existen jóvenes que debido a su formación profesional y/o la experiencia de participar en proyectos productivos de ONG o del Estado han optado por abocarse a la actividad agropecuaria desde emprendimientos individuales o asociativos. Pero sigue siendo una limitante recurrente el temor al riesgo o el desinterés de otros productores y pares jóvenes de sus localidades por emprender. Así, por ejemplo, algunos de estos y estas jóvenes emprendedores mencionaron la dificultad en convencer a otros agricultores de cambiar su producción a nuevos cultivos comerciales; pero también, para unir a otros y otras jóvenes a sus cooperativas o asociaciones de productores.

En este escenario, la mayoría de jóvenes rurales suele articular su ocupación en el campo a otras opciones laborales mejor remuneradas, como dedicarse a oficios locales (construcción civil) o pequeños negocios familiares (bodegas). En algunos territorios, el mayor desarrollo de mercados de empleo rural no agropecuario<sup>7</sup> sobre la base de actividades extractivas formales, del turismo, o de actividades ilegales (como la producción de coca, la minería o tala de madera) permitían a los y las jóvenes permanecer en sus localidades de origen o movilizarse entre las mismas y sus lugares de trabajo. A pesar de las atractivas remuneraciones ofrecidas en estas actividades, los y las jóvenes identificaron que éstas también presentaban importantes limitaciones: sea por la reducida cantidad de puestos de trabajo, el sesgo predominantemente masculino del mercado de empleo y/o su alta estacionalidad y condiciones precarias, así como el riesgo que implica involucrarse en actividades ilegales.

---

<sup>4</sup> Definida como la red de espacios naturales que conservan los valores y funciones de los ecosistemas, proveyendo servicios ecosistémicos.

<sup>5</sup> En la sierra y selva, además de los fenómenos climáticos regulares, los jóvenes resaltaron la rápida degradación de los suelos y la contaminación de las fuentes hídricas como afectaciones a las condiciones naturales.

<sup>6</sup> Definida como las normas basadas en usos y costumbres de las comunidades.

<sup>7</sup> El empleo rural no agropecuario, a diferencia del urbano, mantiene una residencia en zonas rurales, pero no está vinculado a actividades agropecuarias. Los participantes del taller identificaron diversas labores vinculadas a industrias en territorios rurales, principalmente la minería, el turismo y la extracción maderera.

## La ciudad: sueños y realidad

En la vieja normalidad, la opción regular de la mayoría de jóvenes rurales era migrar –permanente o estacionalmente - a la ciudad capital de su región o a otras capitales regionales (generalmente de la costa) en busca de mejores oportunidades educativas y de empleo (Malaise s/f). Los y las jóvenes resaltan que la migración es un esfuerzo económico importante para ellos, ellas y sus familias, quienes facilitan fondos para los primeros meses de estadía y movilizan sus redes urbanas para enviar a sus hijos e hijas a la ciudad. Existen muchos casos en los que las carencias económicas y los riesgos a los que puedan exponerse los y las jóvenes en la ciudad –especialmente a las mujeres- determina que éstos abandonen cualquier tipo de proyecto ciudadano y educativo, y se vuelquen a trabajar en el ámbito de sus localidades de origen.

Para quienes sí logran hacerse un camino en la ciudad, sus oportunidades se incrementan. A nivel laboral, los y las jóvenes acceden con cierta facilidad a empleos con mayor estabilidad y mejores ingresos que en el campo, lo cual les permite disponer de nuevas experiencias de vida deseadas para sí mismos y mismas, y remesas para sus familias. En paralelo, los y las jóvenes también pueden acceder a una oferta educativa más amplia en las ciudades, lo cual estaría asociado a mejores oportunidades hacia un camino de salida de la pobreza.



*Captura de Pantalla 1. Sesión del Grupo 1. Fuente: YPARD-Perú*

No obstante, los y las jóvenes reconocen que la situación en la ciudad es mucho más difícil de lo que habrían imaginado. Se reconoció la gran dificultad para conseguir trabajos estables y con un trato digno. De hecho, buena parte de los empleos urbanos pertenecientes a la industria de servicios y comercio<sup>8</sup> son trabajos informales y precarios con contratos de corta duración (ej. temporadas de venta en tiendas comerciales). Gilmer (29 años, sierra) nos cuenta que los y las jóvenes rurales: "muchas veces en la ciudad han sido, no llamarlo explotados, pero trabajos de horas extras, por sueldos no compensables por el trabajo que realizan. Sin ninguna garantía, incluso trabajando muchas horas al día y perdiendo su libertad". Factores como la discriminación racial o étnica, en el caso de migrantes andinos o amazónicos también fueron reconocidos como parte de estas barreras.

---

<sup>8</sup> Algunas de las ramas e industrias que mencionaron los participantes como las principales fuentes de empleo fueron los servicios de transporte (mototaxi), alimentación y restaurantes, comercio, y textilera.



Esta precariedad laboral afecta directamente su capacidad para solventar su estadía y, por defecto, de sostener algún tipo de educación. En efecto, se identificó que la deserción de los y las jóvenes ocurre al darse cuenta que el salario y/o el tiempo restante es insuficiente para dedicarse a estudiar: “Por problemas económicos y por tener que pagar alquiler en la ciudad y pagar por la comida tuve que trabajar. Finalmente dejé de estudiar y me dediqué a trabajar. Me fui a Lima y empecé a trabajar en construcción civil” (Frelío, 33 años, selva).

Los y las jóvenes fueron enfáticos en resaltar que este proceso migratorio no sólo implica un esfuerzo económico, implica también un sacrificio emocional grande, dejar vínculos afectivos importantes y adaptarse a una nueva forma de vida que muchas veces es ajena a sus experiencias. Al respecto, comentan dos jóvenes mujeres: “Dejas tu corazón muy triste, porque dejas a tus padres y a tus hermanitos. No hay una tranquilidad emocional” (Daisy, 36 años, costa). “Nosotros los rurales ayudamos a nuestros padres en el campo. Es muy diferente la educación que tú recibes en la ciudad porque tienes vivencias diferentes, tienes cosmovisión diferente, miras de otra forma el mundo” (Karen, 22 años, selva).

En este difícil escenario, las mujeres jóvenes migrantes están sujetas a riesgos mayores. Así, además de la poca estabilidad económica, surgen otras problemáticas como el embarazo adolescente no deseado, la exposición a la violencia de género; o también, la presión hacia ellas por retornar a sus localidades de origen para apoyar en sus hogares y asumir labores de cuidado: “Compañeras abandonan la escuela por temas económicos o por embarazos precoces. Algunas también desisten porque deben cuidar a sus hermanos” (Christel, 14 años, costa).

En síntesis, los y las jóvenes rurales tienen una perspectiva crítica sobre su situación laboral previa a la pandemia: aunque se valoran las remuneraciones y oportunidades halladas en la ciudad, la crisis ha hecho evidente la precariedad de su situación y generado un cuestionamiento sobre los límites y posibilidades de esta migración. Además, resulta claro que las trayectorias laborales pueden ser muy desiguales entre los y las jóvenes, siendo el desarrollo de competencias y capacidades por medio de la educación superior un determinante para el acceso a empleos de mejor calidad a futuro y una menor vulnerabilidad frente a la crisis, lo cual requiere de un capital familiar sólido para su aseguramiento.

### **3. Impacto de la pandemia en las economías familiares y el empleo de los y las jóvenes rurales**

La paralización de actividades económicas a raíz de la emergencia sanitaria tuvo complejas consecuencias a nivel nacional, como una importante contracción del PBI y el empleo (CEPAL 2020; Banco Mundial 2020). Si bien la caída en el empleo urbano fue considerable, se discute poco acerca de las consecuencias económicas de la pandemia sobre los territorios rurales, y menos aún acerca de cómo afecta las trayectorias laborales y de vida de los y las jóvenes rurales. En esta sección, presentaremos los efectos de la emergencia sanitaria sobre los empleos urbanos y rurales de los y las jóvenes, tomando en consideración la estrecha relación que existe entre ambas dinámicas territoriales.

#### **Efectos de la pandemia sobre el derecho a un empleo digno, seguro y saludable fuera de la parcela**

A pesar de que algunas medidas implementadas para contener la propagación del COVID-19 se levantaron paulatinamente, permitiendo la reapertura de algunas actividades económicas, el dinamismo de las zonas urbanas no es el mismo y de momento no provee las mismas oportunidades a la juventud rural, pues solo un grupo reducido ha podido mantener sus empleos en la ciudad. En zonas

urbanas se han reducido las ofertas de trabajo, han aumentado los despidos, y las pocas oportunidades de teletrabajo requieren de un buen servicio de Internet, al cual pocos y pocas jóvenes pueden acceder, limitando efectivamente sus oportunidades de empleo y teletrabajo durante la cuarentena. Además, se ha visto afectada la oferta de empleo informal, tanto por el cierre de negocios, como por la reducción de mano de obra por el empleador (“ahora el dueño está haciendo la labor, quita la oferta de empleo”, Gilmer (29 años, sierra)), y una competencia más fuerte, asociada a otros migrantes en condiciones más precarias, como los venezolanos<sup>9</sup>.

El empleo rural no agropecuario también se ha visto afectado por las medidas de restricción de movilidad, generando dificultades para continuar con los sistemas de distribución y comercialización de insumos y bienes vitales para el desarrollo de industrias rurales, como las mineras y madereras, entre otras. La situación es más crítica para la pequeña industria del turismo local y comunitario, la cual proveía de ingresos secundarios importantes para varias familias y dinamizaba la economía de la localidad. Además, se reconoce que los negocios más pequeños van a tener más dificultades para asumir e implementar los protocolos necesarios para la reactivación: “Hay protocolos que se deben seguir y para los que se necesita dinero: para poner un lavadero de manos afuera, para la certificación, para la fumigación, para el examen de COVID. ¿De dónde vamos a acceder a ese capital para poder tener esos protocolos?” (Daisy, 36 años, costa).

### Reducción de ingresos y migración de retorno

Los efectos de estas barreras y la reducción del empleo han tenido consecuencias importantes sobre las vidas de los y las jóvenes rurales, quienes han visto sus ingresos drásticamente reducidos. Desde Cusco, Gladys (16 años, sierra) nos comenta que algunas actividades en donde se empleaban jóvenes, como la venta de comida y las artesanías asociadas al turismo, no se recuperan del todo, lo cual no les permite generar los ingresos suficientes para costear los gastos en la ciudad. Las y los jóvenes coinciden en su preocupación por la dificultad para generar ingresos, lo cual pone en riesgo sus posibilidades de seguir viviendo y estudiando en la ciudad. Esto es particularmente cierto para los y las jóvenes que todavía no se han establecido en la ciudad, que no tienen acceso a vivienda segura y tampoco cuentan con redes de apoyo en la zona, por lo que deben generar ingresos con urgencia para pagar por el alquiler de sus viviendas.

Uno de los efectos inmediatos de la paralización de las actividades económicas y la reducción del empleo urbano e ingresos de las y los jóvenes fue la migración “de retorno” o “migración reversa”<sup>10</sup>, por la cual muchos jóvenes, solteros o con familia, volvieron a sus lugares de origen, buscando sortear las dificultades propias de una movilidad restringida por el estado de emergencia. Este retorno no planificado de los y las jóvenes presenta nuevos desafíos -vinculados a presiones demográficas sobre la tierra y otros recursos naturales- pero también nuevas oportunidades.

---

<sup>9</sup> Algunas de las ramas e industrias que mencionaron los participantes como las principales fuentes de empleo fueron los servicios de transporte (mototaxi), alimentación y restaurantes, comercio, y textilería.

<sup>10</sup> Cabe mencionar que la migración reversa por la paralización de actividades económicas a causa del COVID-19 es un fenómeno que se ha visto en otros países, principalmente en India, Indonesia y África del Este. Ver: Boillar y Zähringer (2020).

## Efectos de la pandemia sobre el derecho a una subsistencia digna

Si bien, en primera instancia, las medidas implementadas a raíz de la emergencia sanitaria impactaron con mayor severidad las áreas urbanas, los efectos sobre las economías rurales también fueron importantes y, más aún, continúan impactando de maneras complejas sobre los territorios rurales. Las consecuencias reales de la emergencia sanitaria sobre las actividades agropecuarias todavía están por verse, pero la reducción de capital y la presión sobre las economías familiares suponen grandes retos para la seguridad alimentaria y la reducción de brechas entre ámbitos urbanos y rurales. A continuación, presentaremos algunos de los efectos sobre los sistemas productivos rurales, las economías familiares y la demanda de productos agropecuarios, así como las oportunidades que la pandemia presenta para hacer frente a estos retos.

## Efectos de la pandemia sobre la producción y la oferta de bienes agropecuarios

Las medidas de aislamiento social obligatorio y paralización de las actividades económicas afectaron a todas las economías del país, y los sistemas productivos agropecuarios no fueron la excepción. El trabajo cotidiano dentro de la parcela se vio restringido durante los primeros meses de la emergencia sanitaria, generando una reducción en la demanda de mano de obra y la paralización de actividades productivas comunitarias, como la limpieza de canales de regadío. Además de contraer los mercados de trabajo locales, se afectó el mantenimiento adecuado de la infraestructura de riego y, en consecuencia, la producción agropecuaria: "No se pudo regar en el tiempo debido (mayo), ya que faltó limpiar los canales. La gente no podía salir por la pandemia".

Asimismo, se suspendieron las capacitaciones y asistencias técnicas indefinidamente, poniendo en pausa distintas iniciativas locales y emprendimientos rurales que requerían de apoyo técnico para obtener buenos resultados. Cuando desde el gobierno central se dispuso medidas para facilitar la realización de distintas actividades agropecuarias, no se realizó una actuación coordinada con las autoridades locales, por lo que en muchos lugares las rondas campesinas restringieron el ingreso de agentes externos a la comunidad para disminuir la exposición al contagio. Actualmente, algunas comunidades están aperturando sus fronteras, siempre y cuando se soliciten permisos para los técnicos y técnicas y se cumplan todos los protocolos sanitarios.

Por último, la suspensión del transporte también tuvo un fuerte impacto sobre la producción: los gastos de los hogares agropecuarios se incrementaron debido al aumento de los costos de los insumos para la producción y los fletes pagados para la comercialización de sus productos. Algunos y algunas jóvenes mencionaron, además, que no pudieron adquirir insumos agropecuarios de manera oportuna, particularmente alimentos balanceados para sus crías, pues estos no se encontraban en sus localidades y no podían salir a comprarlos. Todos estos factores causaron una reducción en la productividad agropecuaria y un aumento en los costos de producción.

## Efectos de la pandemia sobre la demanda de productos agropecuarios

Las medidas impuestas por la emergencia sanitaria también generaron una contracción inicial en la demanda de productos agropecuarios, tanto por las medidas tomadas para el control sanitario de los mercados, como por la paralización de distintos corredores económicos. La demanda de productos agropecuarios para distintos mercados se redujo por diversas razones, entre ellas, el cierre temporal de mercados, la reducción del horario de venta y del aforo, pero también por la reducción de vendedores ambulantes.

La suspensión de actividades económicas afectó distintos nodos comerciales a nivel regional y local, siendo algunos de los compradores más importantes los restaurantes y turistas. El cierre de restaurantes y sus medidas de restricción afectaron negativamente a los y las proveedores de los mismos, entre ellos y ellas agricultores locales que vendían directamente su producción: “Antes los buses se detenían en los restaurantes (El Mirador), ahora los restaurantes están cerrados, por eso la producción de carne ha disminuido bastante” (Gabriela, 28 años, sierra).

Otro grupo afectado significativamente fueron los y las jóvenes emprendedores que vendían sus productos en lugares turísticos del país, como Lunahuaná:

“Nosotros vendíamos nuestros productos transformados en la Plaza de Armas de Lunahuaná y las primeras dos semanas fueron chocantes, porque vivimos de turistas. Empezamos a preocuparnos porque se nos acababa el gas, los víveres. ‘Decíamos ya pasará, dos semanas más’, estábamos muy pendientes de la televisión” (Daisy, 36 años, costa)

En palabras de Jesús (31 años, sierra), “Ya no hay producción, ya no hay mercado, ya no hay negocio, ya no hay economía que circule”. De este modo, las medidas tomadas durante la emergencia sanitaria afectaron drásticamente las economías familiares rurales, las cuales interactúan constantemente con actores y circuitos urbanos, y se vieron afectadas por la baja demanda y los menores volúmenes de venta.

No obstante, a partir del mes de julio, los y las jóvenes señalan que esta situación ha mejorado, pues se han generado nuevos mecanismos de comercialización, como la implementación progresiva de mercados itinerantes y ferias agropecuarias. Es primordial respaldar y promover estos mecanismos de dinamización local, pues absorben momentáneamente la caída en la venta agropecuaria y acercan al productor y el consumidor.

### Efectos de la pandemia sobre las economías familiares rurales de los jóvenes: el derecho a la tierra y a la alimentación

El retorno de los y las jóvenes de las ciudades generó importantes desafíos para los territorios rurales, los cuales no estaban preparados para su acogida. La problemática de la tenencia de la tierra y la minifundización ha producido las condiciones para el desarrollo de conflictos por la tierra: “Ahora que han venido, el terreno estaba con título de propiedad a nombre de otro (...) Él viene, pero ya no tiene donde trabajar ni nada” (Ricardo, 31 años, Cajamarca). Este fenómeno puede generar diversos retos a futuro: mayor presión sobre la ampliación de la frontera agrícola, profundización de la fragmentación de la tierra y el minifundio, erosión de suelos agropecuarios o la precarización de las condiciones laborales de los y las jóvenes como trabajadores rurales sin tierra. Todo ello reduce drásticamente las posibilidades de generar proyectos de vida económica y ambientalmente sostenibles en el campo.

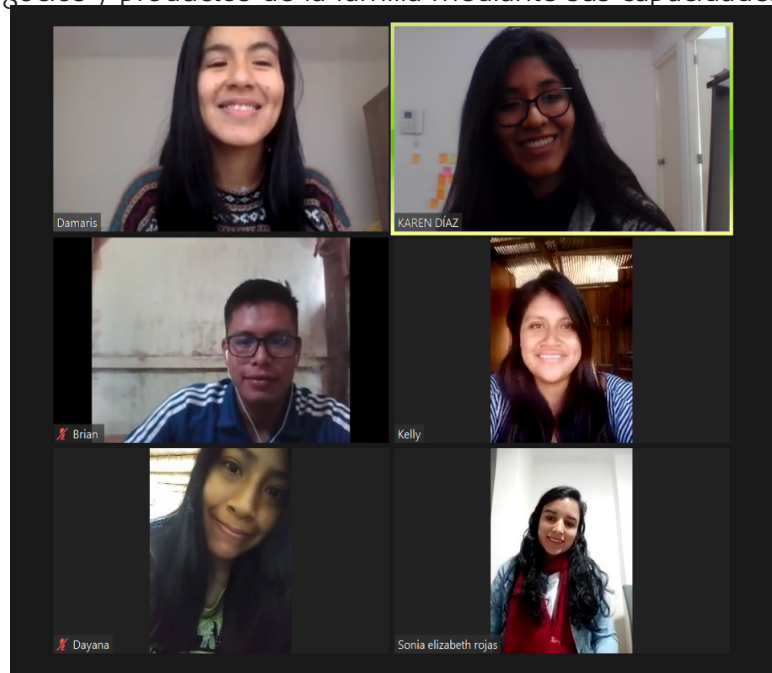
El retorno de los y las jóvenes ha tenido efectos diversos sobre las economías rurales familiares. En muchos casos, el retorno ha sido una ayuda para la familia, tanto para las tareas domésticas como para las actividades en la parcela, señalando además que “los que volvieron han vuelto con sus ahorros, con su Bono Independiente, y con eso están apoyando a su familia” (Gilmer, 29 años, sierra). Sin embargo, también se menciona que la situación no es la misma para las familias que no tienen muchas tierras y que se dedican al peonaje, o aquellas familias que dependían de las remesas de sus hijos e hijas, pues estas han sido las más afectadas por la emergencia sanitaria.

Esta contracción en la economía familiar se ha traducido en cambios en las estrategias de alimentación para reducir gastos. “Ahora tomo más hierbitas, ya no leche. ¿Cena? Muy pocas veces, porque el

presupuesto no alcanza. Creo que ya he bajado 4 kilos” (Daisy, 36 años, costa). Otro sector particularmente afectado son los pueblos indígenas, quienes dependían tanto de su producción como de la venta de la misma para acceder a alimentos: “Ahora que pasó todo esto, se cortó todo y vivimos en la pobreza. Hay muchas familias que no tienen alimentación” (Entrevistada N°18). Ante esta situación, surgen estrategias solidarias como trueques y ollas comunes, pero se desconocen sus alcances reales frente a una inseguridad alimentaria creciente.

### Nuevas estrategias y oportunidades de empleo rural desde la juventud rural

La migración de retorno de los y las jóvenes puede ser una oportunidad de desarrollo para los territorios rurales. Ellos y ellas pueden servirse de los conocimientos y experiencias acumuladas en la ciudad para generar nuevas estrategias de subsistencias y emprendimientos en el campo (Trivelli & Urrutia, 2018, p. 15). Algunas de las historias narradas por los y las jóvenes muestran esta capacidad de innovación y creatividad, así como la posibilidad de vincular servicios urbanos con áreas rurales a partir de diversas estrategias e innovaciones en ámbitos tanto agropecuarios como no agropecuarios. En cuanto a las nuevas oportunidades de empleo no agropecuarios, algunos han estado vinculados a las actividades que han realizado en la ciudad, como la apertura de cabinas de Internet. Mientras, otros son emprendimientos y oportunidades de autoempleo generadas ante la crisis, tales como el tejido de gorras y chalinás, el reparto de productos de primera necesidad, la fabricación de mascarillas y la provisión de balones de gas. Además, se han generado innovaciones para la diversificación y la reducción de los circuitos de comercialización agrícola, vinculando los servicios rurales a circuitos urbanos. En Ayacucho y en Huánuco, los y las jóvenes que trabajaban en el transporte urbano con mototaxis han sacado permisos para transportar productos agrícolas de sus familiares. Otros han implementado estrategias de comercialización novedosas a través de servicios de delivery, agro-ferias campesinas, tiendas bio-naturistas y “marketplaces”: “Una familia joven creó una plataforma virtual para vender sus productos hasta Santa Anita”. (Hever, 30 años, costa). Así, los jóvenes han ayudado a posicionar los negocios y productos de la familia mediante sus capacidades y conocimientos.



*Captura de pantalla 4. Sesión del Grupo 4. Fuente: YPARD-Perú.*

En relación a las oportunidades de empleo dentro de la parcela, un grupo de jóvenes retornantes se

están volviendo a dedicar a las actividades agropecuarias (principalmente en las tierras de sus padres), apoyando en los trueques y/o innovando en nuevas formas de producción agropecuaria. Los y las jóvenes están incursionando o retomando proyectos pecuarios preexistentes como la piscicultura, la crianza y venta de animales menores; y, en la producción agraria, están impulsando productos orgánicos a través del uso de tecnologías agroecológicas, como la implementación de fitotoldos, la hidroponía y cultivos verticales. Otro grupo está transformando productos con valor agregado, como el yogurt, la miel, la mermelada y otros, e incluso algunos se encuentran generando energía a partir de biodigestores, aumentando la autonomía y resiliencia de sus sistemas productivos y emprendimientos.

Muchos de los y las jóvenes rurales que se dedican a las actividades agropecuarias, a diferencia de sus padres, incursionan en nuevos productos, valorando la biodiversidad y empleando innovaciones tecnológicas. Esto se traduce en acciones concretas, compromiso y dedicación: “Creo que los jóvenes profesionales y que tienen dinero están en esa tendencia, somos más entusiastas, atrevidos en invertir” (Hever, 30 años, sierra). En definitiva, el retorno de la juventud a los territorios rurales supone una oportunidad para capitalizar las competencias adquiridas en la ciudad, y así contribuir a la dinamización económica de los territorios rurales.

#### 4. Ser una mujer rural joven durante la COVID-19

Las mujeres también podemos hacer lo que los hombres hacen: trabajar. Pero si pusiéramos a los hombres a hacer las tareas del hogar, no lo harían

(Christell, 15 años, sierra)

Las mujeres rurales enfrentan desafíos particulares para su acceso a oportunidades de desarrollo, educación y agencia económica, en especial las jóvenes indígenas. Las mujeres tienen una “doble jornada laboral”, es decir, suelen asumir la mayor carga de trabajo reproductivo sin remuneración, labores domésticas y de cuidado, y a lo cual se suma su rol como estudiantes, productoras y trabajadoras. Además de estas desigualdades, las mujeres deben enfrentar las diversas situaciones de violencia de género que limitan sus

oportunidades de desarrollo y acceso a la educación.

---

“Acá a una niña, siendo mujer, papá no la deja salir muy tarde de casa...si las clases son de tarde, acá es muy peligroso...entonces los padres no les permiten y tienen que esperar al día siguiente para buscar información”

Gabriela (28 años, sierra)

---

#### Retos para las mujeres e impactos negativos de la pandemia sobre las relaciones de género

La crisis sanitaria y económica ha tenido efectos diversos sobre las vidas de las mujeres, quienes han experimentado cambios tanto positivos como negativos en la convivencia familiar y la distribución de tareas domésticas y labores de cuidado. Algunas de las participantes del taller comentaron que existía una fuerte sobrecarga de trabajo a partir de la pandemia: “en algunos casos, como han venido más familia, hacen más carga y ni siquiera apoyan. (..) Hay más integrantes en la familia, tienen que cocinar más hartos, han venido muchos” (Gladys, 16 años, sierra).

El retorno a las zonas rurales, en la mayoría de ocasiones, ha sido el detonante de esta sobrecarga de labores. Tanto el aumento de personas en el hogar como el retorno de jóvenes a la casa de sus padres ha desequilibrado la división de actividades domésticas. Las jóvenes estudiantes, tanto escolares como universitarias, son particularmente afectadas, pues ahora tienen el reto de manejar sus responsabilidades académicas y, al mismo tiempo, realizar los que

No hay hora de almuerzo porque tienes que estar en la chacra. Vuelves de la chacra, vas a lavar la fruta, a desinfectarla, a preparar rapidito... Pero cuando me fijo son las 3, y mis hijos están, '¿mamá ya?' Y mi otro hijito, 'mamá mi clase, cuándo me vas a enseñar, la profesora ya ha mandado por WhatsApp'. Entonces, yo me multiplico.

(Daisy, 36 años, costa)

haceres del hogar.

Durante el taller, se atribuyeron estas desigualdades a distintas razones: desde roles de género estructurados por el machismo, hasta la condición de "flojos" de los varones: "Todo lo que deben hacer las mujeres en el día lo hacen antes de las 8 para ir a trabajar. Los hombres solo se levantan" (Gilmer, 29 años, sierra). Además, si bien las y los participantes del taller no mencionaron situaciones de violencia intrafamiliar a raíz de estos cambios en la convivencia, es importante señalar que ha ocurrido un incremento de casos reportados y atendidos de violencia de género en el país<sup>11</sup>, lo cual es especialmente alarmante para las mujeres rurales, quienes tienen mayores dificultades de acceso a canales adecuados de atención y justicia.

### Oportunidades para reducir las desigualdades de género

La pandemia también puede traer cambios positivos, tanto en algunas situaciones de riesgo a la violencia como en la flexibilización de roles de género y la mejor distribución de tareas. Si antes ir a estudiar muy tarde era un problema debido al riesgo de sufrir violencia en el camino, con la modalidad de educación a distancia han encontrado una oportunidad de estudiar de forma segura: "Ya no tengo que caminar bajo el sol largas distancias, era cansado y peligroso" (Cinthia, 15 años, costa).

Además, las jóvenes también reportan algunas situaciones de mejora en la distribución de las labores, disminuyendo las desigualdades de género en el trabajo. Si antes solo las mujeres se encargaban del hogar y de la producción en la parcela, y los varones eran quienes generaban la mayor cantidad de ingresos a partir de

"A veces mi mamá bromeando nos dice: ahora que están acá por fin puedo descansar".

(Alex, 23 años, selva)

trabajos asalariados; ahora que estos trabajos se han suspendido, las actividades domésticas y en el campo han sido distribuidas con mayor equidad entre la pareja. Esta mayor equidad no se limita a las relaciones de pareja. Algunos de los jóvenes varones participantes en el taller también mencionaron que estaban realizando mayores trabajos domésticos y en la parcela, pues la educación virtual les dejaba más tiempo libre. Sin embargo, si bien se reconoció estos avances favorables, particularmente sobre el trabajo agropecuario, también se mencionó que persistía una mayor carga femenina sobre el trabajo doméstico y de cuidado.

<sup>11</sup> Jaramillo y Ñopo (2020) identifican un aumento del 25% en el número de consultas atendidas por la Línea 100 con respecto al 2019. <https://www.grade.org.pe/publicaciones/impactos-de-la-epidemia-del-coronavirus-en-el-trabajo-de-las-mujeres-en-el-peru/>

La lucha contra la desigualdad de género es un camino largo, pero poco a poco las jóvenes rurales están conquistando nuevos espacios de participación en los ámbitos de educación y empleo. Es el rol de los diferentes sectores públicos, privados y de la sociedad civil acompañar y sumar a estos esfuerzos.

---

“Podemos estudiar, participar en reuniones, ser autoridades y participar en diversas actividades. Ya no solo estamos en el ámbito del hogar. Día a día las mujeres vamos luchando y avanzando”  
(Rosalia, 30 años, sierra)

---

## 5. Conclusiones

La juventud rural es diversa, y esta diversidad se ve reflejada también en los distintos efectos que la pandemia ha tenido sobre ellos y ellas. Antes de la pandemia, los y las jóvenes rurales enfrentaban distintas situaciones de vulnerabilidad basadas en el género, la etnicidad, nivel socioeconómico y su acceso a distintos capitales. Estos distintos niveles de vulnerabilidad han marcado los efectos que la pandemia ha tenido en sus trayectorias de vida, particularmente en las laborales.

### Los efectos negativos de la pandemia sobre la juventud más vulnerable

Aquellos jóvenes más expuestos a los efectos negativos de la pandemia han sido quienes habían migrado a la ciudad en condiciones precarias, es decir, que dependían de empleos informales o de baja remuneración para poder solventar las necesidades básicas en la ciudad, como vivienda y alimentación. Las medidas de aislamiento voluntario decretadas ante la emergencia sanitaria generaron una drástica caída sobre el empleo urbano, afectando directamente sus capacidades de generación de ingresos. Así, un grupo importante de jóvenes vulnerables retorna a zonas rurales y al hogar de sus padres, mientras que otro permanece en la ciudad, pero termina desertando.

De este modo, un conjunto considerable de jóvenes ha perdido sus empleos y ha tenido que poner en pausa sus proyectos de vida. El retorno a sus hogares también ha generado desafíos para sus territorios: la ausencia de tierras para jóvenes ha incrementado los conflictos y la presión sobre la tierra, dejando pocas alternativas de empleo en un contexto de contracción del mercado de trabajo agropecuario. Así, la mayoría se ha incorporado a los emprendimientos y el trabajo en la parcela de sus padres, quienes deciden cómo y de qué manera recompensar o remunerar a sus hijos e hijas. El trabajo agropecuario también ha sufrido con los efectos de la pandemia: las medidas de aislamiento social afectaron negativamente tanto el desenvolvimiento regular de las actividades productivas cotidianas, como el acceso a insumos agropecuarios y la articulación con los circuitos usuales de comercialización y corredores económicos regionales y locales.

Todo ello se tradujo en una reducción del volumen de ventas de las familias rurales, quienes también tenían que hacer frente a otros escenarios adversos, como el incremento de miembros en el hogar y sus necesidades alimentarias y, al mismo tiempo, la reducción de ingresos secundarios por actividades fuera de la parcela. La situación es particularmente crítica para las y los jóvenes de familias sin tierras que dependían de las remesas enviadas desde la ciudad, en donde los bonos del Estado no han llegado o han sido insuficientes.



En suma, la pandemia ha desencadenado múltiples y complejos procesos en los territorios rurales. Las medidas de aislamiento social obligatorio generaron interrupciones en las cadenas de suministro de bienes agropecuarios, afectando negativamente tanto a los productores, quienes no pudieron abastecerse, producir ni comercializar con regularidad, como a los consumidores, quienes sufrieron restricciones para acceder a alimentos más diversificados y asequibles. Asimismo, la pandemia mostró la fragilidad de los sistemas productivos y alimentarios, pues la migración de retorno y el incremento de miembros en el hogar ha generado presiones sobre los recursos y una creciente inseguridad alimentaria. A pesar de este escenario adverso, las experiencias de los y las jóvenes nos muestran nuevas posibilidades y alternativas para hacer frente a la crisis.

### Oportunidades en medio de la crisis y alternativas desde la juventud rural

Muchos jóvenes han encontrado oportunidades para desarrollar estrategias solidarias y nuevos emprendimientos en medio de esta crisis, demostrando sus capacidades de adaptación e innovación en servicio de sociedades más resilientes y solidarias. Se han generado oportunidades para las y los jóvenes que se emplean en las tierras de sus padres, quienes, a diferencia de ellos, se encuentran innovando en nuevas técnicas de producción agropecuaria y estrategias de comercialización, conectando directamente los productos rurales con diversas ciudades intermedias. Las y los jóvenes que se encontraban en una mejor situación económica han podido retornar a sus territorios con ahorros, lo cual les ha permitido posicionar los negocios y productos de la familia, haciendo uso de sus capacidades y conocimientos locales y adquiridos en la ciudad. Por otro lado, si bien en algunos casos la pandemia generó una sobrecarga de trabajo en las mujeres, en algunas familias la pandemia ha sido una oportunidad para distribuir más equitativamente el trabajo doméstico, lo cual podría dar inicio a cambios más permanentes en las relaciones de género.

Finalmente, reconociendo las iniciativas de las y los jóvenes, y atendiendo a las necesidades y problemáticas presentadas durante el taller, se propone la siguiente Agenda por una Juventud Rural al Bicentenario.

---

“Nuestro reto es que la agricultura rural  
sea sostenible y sea rentable, para que  
los jóvenes no migren demasiado a la ciudad.  
No es malo migrar, pero hay que hacer rentable el campo”  
(Gilmer, 29 años, sierra)

---

### Agenda por y para las Juventudes Rurales

Los resultados del taller y la sistematización de YPARD-Perú muestran la urgencia de atender los efectos inmediatos de la pandemia sobre las juventudes rurales, pero también la necesidad de proponer cambios más profundos hacia un desarrollo territorial sostenible y resiliente, con las y los jóvenes como protagonistas de este cambio. En atención a estos escenarios, planteamos los siguientes puntos para la construcción de una agenda política por la juventud rural que busque fortalecer sus oportunidades de desarrollo y el ejercicio de sus derechos:

## Prioridades de atención del empleo de las juventudes rurales frente a la pandemia

- **Fortalecer el acceso oportuno a créditos y capitales de trabajo para la juventud.** La mayoría de los y las jóvenes no son propietarios y/o poseionarios directos de tierras ni disponen de ahorros suficientes para emprender negocios propios. Por ello, usualmente tienen producciones agropecuarias de pequeña escala y/o se incorporan en los negocios familiares; lo cual limita su capacidad de innovación y liderazgo. Las facilidades crediticias destinadas para la habilitación de pequeños productores durante la pandemia tienen como criterio de elegibilidad la propiedad o posesión de la tierra u otros activos, dejando fuera a las y los jóvenes.

Resulta fundamental diseñar esquemas de financiamiento que tomen en consideración las características de la juventud y les permitan acceder a los mismos; considerando además las brechas existentes para las jóvenes mujeres. Este tipo de intervenciones permitirán cerrar la brecha de activos para jóvenes rurales y dinamizar la economía de sus territorios. En el contexto de la pandemia, el acceso a créditos puede ir acompañado de la promoción de sistemas de pago electrónicos como la billetera móvil, tecnología más accesible para la juventud, coadyuvando a generar mayores oportunidades de inclusión financiera.

## Agenda de cambios por un desarrollo rural sostenible, equitativo y basado en las y los jóvenes

- **Fortalecer la complementación entre la oferta educativa técnica y superior, y la demanda de mercados de trabajo regionales.** Durante el taller, se identificó que muchos jóvenes rurales debían emigrar para acceder a mejores oportunidades laborales y educativas, pero que estas condiciones precarias de empleo los exponían a una mayor vulnerabilidad. En un contexto de creciente profesionalización, se recomienda fortalecer los procesos de descentralización de la oferta de educación técnica y superior a las provincias y las zonas rurales del país. Asimismo, es importante que este proceso vaya acompañado de una adaptación de las currículas hacia las demandas del territorio, enfocados en el desarrollo de habilidades laborales valoradas localmente. De este modo, se puede fomentar la generación de mercados de trabajo inclusivos y dignos en territorios rurales y mejorar las condiciones de empleabilidad de los y las jóvenes. .
- **Mejorar el acceso a la tierra entre los y las jóvenes rurales.** Con el retorno durante la pandemia, una de las dimensiones más críticas fue la del acceso a la tierra. Si bien el acceso a crédito puede ser una respuesta rápida para cerrar las brechas en el acceso a activos, resulta necesario tener una mirada de más largo plazo sobre los sistemas de tenencia de la tierra locales. Se debe trabajar de manera conjunta con organizaciones sociales de base, sociedad civil y actores públicos hacia la transformación de estos sistemas, los cuales deberán adaptarse a las dinámicas de movilidad de los y las jóvenes, y centrarse en cerrar las brechas de acceso a la tierra entre las mujeres jóvenes. Asimismo, se recomienda fortalecer la implementación de infraestructura hídrica sostenible para ampliar la frontera agrícola en zonas andinas. Las lecciones aprendidas y buenas prácticas de siembra y cosecha de agua deberían ser escaladas, buscando priorizar a las y los jóvenes en dichas intervenciones.

- Diversificar y fortalecer sistemas de producción y comercialización, aprovechando las competencias de las y los jóvenes desarrolladas en la ciudad. Ante los problemas suscitados en la cadena de suministros durante la emergencia sanitaria, resulta fundamental incrementar la resiliencia de los sistemas alimentarios. El retorno de la juventud a territorios rurales podría coadyuvar a este proceso mediante la innovación e incorporación de estrategias alternativas de producción y comercialización. Durante el taller, se identificaron estrategias innovadoras para acercar los productos del campo a las ciudades más cercanas, generando circuitos de comercialización cortos, locales y sostenibles. Asimismo, algunos jóvenes pusieron en práctica innovaciones basadas en la agroecología<sup>12</sup> y la generación de valor agregado a la producción de sus familias.

Se debe continuar fortaleciendo estas iniciativas basadas en productos frescos y precios asequibles promoviendo la creación de plataformas más sostenibles como mercados de productores y ferias itinerantes. La incorporación de las y los jóvenes puede dar un nuevo impulso a las alternativas de comercio justo, aprovechando su interés creciente en la innovación y valor agregado basados en la producción orgánica, y la revalorización de la biodiversidad y sus culturas. Si este interés se acompaña de la capacitación para la aplicación de TIC (tanto en la producción vía "Smart Agriculture", como en la digitalización del comercio agrícola) y del fortalecimiento y fomento de la asociatividad, se pueden tener efectos positivos en los niveles de productividad, calidad e inocuidad, con miras a la implementación de la Ley N°31071<sup>13</sup>, o la articulación a mercados nicho de productos. Resulta necesario empezar a desarrollar políticas y programas productivos específicamente dirigidos a la juventud, y así sentar las bases para una mejora en las oportunidades de desarrollo las y los jóvenes rurales y sus territorios.

**Desde YPARD-Perú, consideramos fundamental plantear nuevas alternativas de reconstrucción post COVID-19 más sostenibles, equitativas y resilientes, a través de un Desarrollo Territorial con Identidad Cultural (DTR-IC) y en cumplimiento de los derechos básicos y fundamentales de la juventud<sup>14</sup>.** Es momento de plantear una nueva visión sobre los territorios rurales como fuente de desarrollo, buen vivir y oportunidades para las y los jóvenes, revalorando la actividad agropecuaria y los activos naturales y culturales de sus comunidades. Para ello, es necesario continuar construyendo alianzas con distintos actores públicos y privados, de distintos niveles y sectores, para así establecer una agenda común con la participación y protagonismo de las y los jóvenes rurales, en diálogo y fortalecimiento con diversas agendas por la juventud rural en la región.

---

<sup>12</sup> La agroecología promueve el uso de insumos localmente disponibles, permitiendo generar mayor autonomía y resiliencia en los sistemas productivos.

<sup>13</sup> Ley N°31071, Ley de Compras Estatales de Alimentos de Origen en la Agricultura Familiar, publicada el 21 de noviembre de 2020 en el Diario Oficial "El Peruano".

<sup>14</sup> Este es un concepto desarrollado por diversas organizaciones. Para más información, ver Territorios de aprendizaje, 2013.

## Bibliografía

Acampora, T. y M. Fonte (2007) "Productos típicos, estrategias de desarrollo rural y conocimiento local", en Ranaboldo y Fonte, eds. Territorios con identidad cultural. Perspectivas desde América Latina y la Unión Europea. Rimisp, Università di Napoli Federico II, Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia. Ver [http://www.bioculturaldiversityandterritory.org/documenti/37\\_300000176\\_revista\\_opera\\_n\\_7.pdf](http://www.bioculturaldiversityandterritory.org/documenti/37_300000176_revista_opera_n_7.pdf)

Araujo, A. (2020). Juventud rural y acceso a activos: Un desafío de renovación para las comunidades campesinas y nativas. Recuperado de [https://cepes.org.pe/2020/05/04/juventud-rural-y-acceso-a-activos-un-desafio-de-renovacion-para-las-comunidades-campesinas-y-nativas/?fbclid=IwAR1gvaZE\\_fdbJyXHuvpLyx0h8AZnr9KYiGAOQhS-hRU0TPfdAsF95xhGn8](https://cepes.org.pe/2020/05/04/juventud-rural-y-acceso-a-activos-un-desafio-de-renovacion-para-las-comunidades-campesinas-y-nativas/?fbclid=IwAR1gvaZE_fdbJyXHuvpLyx0h8AZnr9KYiGAOQhS-hRU0TPfdAsF95xhGn8)

Boillat, S. & Zahringer, J. (2020). Covid-19, reverse migration and the impact on land systems. Recuperado de <https://glp.earth/news-events/blog/covid-19-reverse-migration-and-impact-land-systems>

Boyd, C. (2014). Employment decisions: The case of Peruvian rural youth. *Economía*, 37(74), 9-40. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/economia/article/view/11412>

Banco Mundial. (2020). Global Economic Prospects: A World Bank Group Flagship Report. Washington: International Bank for Reconstruction and Development. Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/publication/global-economic-prospects>

CEPAL. (2020). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política. Santiago: CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/46308>

Herrera, D. (2019). "Saltando" brechas : un análisis de las trayectorias de vida y estrategias laborales de los jóvenes rurales del distrito de Umari. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Instituto de Estudios Peruanos (2020) Desigualdad, vulnerabilidades y estrategias frente a la Covid-19. Informe del IEP (mayo 2020). Encuesta telefónica a nivel nacional.

Instituto de Estudios Peruanos (2019) Entre aspiraciones y limitaciones. Políticas públicas en favor de la juventud rural del Perú. Lima, IEP

Jaramillo, M. & H. Ñopo. (2020). Impactos de la epidemia del coronavirus en el trabajo de las mujeres en el Perú [Documento de Investigación, 106]. Lima: GRADE.

Malaise, J. (s/f). Diagnóstico situacional de los jóvenes con relación a las actividades del proyecto TSS Fase II. Tierra sana y soberana.

Naciones Unidas (2020) Informe: El Impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://reliefweb.int/report/world/informe-el-impacto-del-covid-19-en-am-rica-latina-y-el-caribe-julio-2020>

Naciones Unidas (2018) Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los campesinos y de otras personas que trabajan en las zonas rurales. Resolución 73/165 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York, Naciones Unidas.

Salazar, L., Schiling, M., Palacios, A.C., & Pazos, N. (2020) Retos para la agricultura familiar en el contexto del COVID-19: Evidencia de Productores en ALC. Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Territorios de aprendizaje. (2013). Documento de Trabajo. Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural en el Sur del Perú. Lima: Proyecto de Desarrollo Sierra Sur.

Trivelli, C. & Urrutia, C. (2018). Geografías de la resiliencia. La configuración de las aspiraciones de los jóvenes peruanos (Documento de Trabajo, 243). Lima: IEP. Recuperado de [http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/1130/3/Trivelli-Carolina\\_Urrutia-Adriana\\_Geografias-resiliencia-configuracion-aspiraciones-jovenes-peruanos-rurales.pdf](http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/1130/3/Trivelli-Carolina_Urrutia-Adriana_Geografias-resiliencia-configuracion-aspiraciones-jovenes-peruanos-rurales.pdf)

Trivelli, C. & Urrutia, C.E. (2019). Juventud rural en el Perú: lo que nos dice el Censo 2017. (Documento de Trabajo No 251). Lima: IEP. Recuperado de <http://repositorio.iep.ocfrg.pe/handle/IEP/9>